

MANUEL VICENTE DIAZ

por el doctór

MARCEL GRANIER - DOYEUX

de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia
de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; Profesor
de la Universidad Central de Venezuela

*Señor Presidente de la Ilustre Academia de Ciencias Físicas,
Matemáticas y Naturales,
Señores Académicos,
Señoras y Señores:*

Cábeme hoy el alto honor de presentarme ante tan ilustre Corporación con el objeto de confiar a su custodia una valiosa reliquia histórica. La colección de minerales que me voy a permitir obsequiar a la Academia perteneció a un venezolano ilustre, el sabio doctor José María VARGAS, y fué donada por este insigne varón a uno de sus discípulos predilectos, a quien honró con su amistad, el doctor Manuel Vicente DÍAZ. Después del sensible fallecimiento de este último, la colección pasó a manos de su hija, la señora doña Luisa Amelia de Razetti, viuda de un venezolano no menos ilustre, el incomparable Maestro, don Luis RAZETTI.

Gracias a la generosidad y a la inagotable bondad de esta respetable dama venezolana, he tenido la dicha, muy envidiable por cierto, de contar entre mis haberes tan codiciable tesoro, así como también algunos de los instrumentos de trabajo del profesor Díaz. Más, he considerado que

sería una censurable marca de egoísmo el seguir gozando solo del placer de poseer estas piezas tan interesantes y, por ello, he decidido traerlas como un presente al seno de este santuario de las Ciencias, para que otros, más calificados que yo, puedan también disfrutarlas. De esta manera, vengo igualmente a saldar, aunque sea parcialmente, la inmensa deuda de gratitud que he contraído con esta Corporación desde el día en que Uds., Honorables Colegas, sobreestimaron mis humildes méritos, designándome con vuestro voto sincero y espontáneo para ocupar uno de los sillones de la Academia.

Al pronunciar estas palabras ante vosotros, os ruego que no las tomeis como un "discurso más", destinado a exhibir mi modesta persona; os ruego que las interpretéis con estricto sentido de justicia, en su real significación, a saber: el aprovechar esta oportunidad para rendir un merecido tributo a uno de los más brillantes precursores de la Ciencia Venezolana, el doctor Manuel Vicente DÍAZ!

Nada más justo, Señores, que el refrescar nuestras memorias con el recuerdo de aquél hombre que, al decir del inolvidable historiador Plácido Daniel Rodríguez Rivero: *"se dedicó con amor al estudio de las Ciencias Naturales, en las que adquirió profundos conocimientos"*. Este recuerdo de nuestros grandes hombres es ciertamente consolador y renueva en nosotros el orgullo y la fe en la humanidad, tanto más cuanto que en el caso presente, nos revela la nobleza de un alma y la generosidad de un corazón que inspiraron una alta inteligencia e iluminaron la carrera de un médico modesto y bondadoso, lleno de ingenio y palpitante del deseo de contribuir a rasgar el denso velo de la ignorancia, de esa ignorancia, la sempiterna enemiga contra la cual los científicos de todas las épocas han librado, libran y seguirán librando el más reñido combate!

La realización de un acto de indiscutible justicia es, por lo tanto, lo que se lleva a cabo cuando, en ocasiones como ésta, se presenta la obra de un ilustre varón a la con-



MANUEL VICENTE DIAZ
(RETRATO TOMADO ALREDEDOR DEL AÑO 1870)

templación de la Historia, de esa Historia sin la cual "*a man's soul is purblind, seeing only the things which almost touch his eyes*", como lo ha dicho magistralmente Thomas Fuller.

En nuestra pintoresca villa de Santiago de León de Caracas, vino al mundo Manuel Vicente Díaz, en el año de mil ochocientos treinta. Terminados sus estudios secundarios, optó al grado de Bachiller en Filosofía, siéndele conferido este primer título del escalafón universitario por el Rector de la Universidad de Caracas, Doctor Domingo Quintero, el día 12 de noviembre de 1846. El primero de setiembre de mil ochocientos cuarenta y ocho, se dirigió a las autoridades universitarias con el objeto de solicitar su inscripción como estudiante del primer año de Ciencias Médicas; tenía a la sazón diez y ocho años de edad. En el magnífico Archivo de la Universidad Central, hemos tenido la suerte de estudiar el expediente de este joven que, más tarde, debía ser una de las grandes figuras de la Ciencia Nacional. La matrícula le fué concedida por el doctor José María Vargas, quien firma el documento.

Entre los principales maestros que tuvo el joven Díaz, se destacan los nombres ilustres de: Vargas, Toribio González, José de Briceño, y otros más que pertenecieron a esa pleyade de hombres señalados que tanto lustre dieron a nuestra vieja y querida *Alma Mater* durante toda esa centuria privilegiada que fué el siglo diecinueve.

El 27 de junio de 1856, Díaz se siente ya capacitado para optar a su segundo grado universitario y, por ello, se dirige respectivamente a su Señoría, el Rector de la Universidad, con el objeto de solicitar le sean fijados el día y la hora en que deberá comparecer ante el solemne tribunal. No puedo resistir a la tentación de leer ante ustedes el texto de este documento así como también el del Acta de conferimiento del Título, hoy inexistente, de Bachiller en Medicina. Estos documentos tienen un sabor añejo que no puede dejar de satisfacer a todos los amantes de la investigación

histórica y, por lo demás, nos dejan ver claramente el trato altamente respetuoso y hasta ceremonioso que reinaba antes entre el estudiantado y las autoridades docentes:

“El infrascrito, estudiante de Medicina, a V. S. respetuosamente expone:

Que habiendo sido aprobado por la R. Junta de Inspección y Gobierno los documentos que le habilitan para presentarse a examen de bachiller en Medicina y habiendo además consignado ya en la Administración de Rentas los derechos correspondientes, solo le resta obtener de V. S. la designación de puntos para dicho examen: por tanto

Suplica a V. S. tenga a bien fijar el día y la hora en que debe comparecer a recibirlos.

Caracas, Junio 27 de 1856.

Manuel Vicente Díaz.

RECTORADO.

Caracas, julio 16/1856.

Se admite al grado: y atendida la renuncia que de su término se hace, se señala para las pruebas la hora de la una de este día.

G. Michelena.

Dr. G. E. Blanco.
(Secret.)

A la hora designada compareció el candidato y en presencia del Sr. Rector sacó por suerte de la mesa las cuestiones siguientes:

1ra. ¿Qué diferencia hay entre la fiebre tífocida y el tifus feber?

2da. La resolución es una de las terminaciones más frecuentes de la inflamación.

Acta del Conferimiento del grado de Bachiller en Medicina:

En la ciudad de Caracas el día diecisiete de julio de mil ochocientos cincuenta y seis se constituyó el señor Rector, Dr. Guillermo Michelena, en la capilla de la Universidad presidiendo el cuerpo de examinadores de Medicina, compuesto de su Señoría y de los Sres. Dres. Antonio José Rodríguez, José Briceño, Pedro Medina y Toribio González con el objeto de examinar en las materias que comprende el bachillerato de Medicina al Bachiller en Filosofía, Sr. Manuel Vicente Díaz. Se procedió al examen orando el candidato y contestando a las observaciones y preguntas, que, previo juramento, le fueron dirigidas por cada uno de los señores examinadores por todo el tiempo que la ley previene; terminado el cual se votó la calificación del examinado y resultó aprobado por unanimidad de sufragios. En consecuencia el señor Rector le confirió el grado de Bachiller en Medicina con todas las formalidades de reglamento, con lo cual terminó el acto, y firmó el señor Rector, de que certifico.

G. Michelena.

Dr. G. E. Blanco.
(Secret.)

Terminadas todas estas pruebas, solo restaba al bachiller Díaz optar al grado de Licenciado, resolviendo hacerlo en ese mismo año.

La solicitud de ley fué dirigida al Rector con fecha 30 de julio; las pruebas se llevaron a cabo el 7 de agosto, a las once del día, y el título de Licenciado en Medicina y Cirugía le fué conferido solemnemente, en la capilla de la Universidad, el día 8 de agosto de 1856.

Desde el año de 1855, siendo aún estudiante, Díaz comenzó a interesarse vivamente en la investigación clínica. Prueba de ello es un voluminoso cuaderno manuscrito que hemos encontrado entre sus papeles personales y que lleva

por título: "Observaciones Clínicas". Este cuaderno contiene una multitud de observaciones del mayor interés, estudios realizados a la cabecera del enfermo desde el año de 1857, fecha de su partida hacia la vieja Europa en donde el joven galeno habría de perfeccionar sus conocimientos teóricos y prácticos.

En 1857, comienza a asistir a los Hospitales de París, ciudad considerada como la Meca de las ciencias médicas. Durante dos años consecutivos (1857-1859), el joven científico se esmera en reunir el mayor cúmulo de conocimientos que sea posible absorber y asimilar a su mente despierta y sedienta de saber y experiencia.

A su regreso a Venezuela, se dedica íntegramente al ejercicio de su noble arte y al cultivo de las ciencias naturales.

De 1864 a 1872, sigue anotando todas las observaciones clínicas que le parecen presentar un interés especial; otro manuscrito suyo, más voluminoso que el primero, nos da a conocer una multitud de "Casos Patológicos" que lograron despertar un interés especial a este sagaz observador. Entre ellos merecen destacarse doscientos casos de Cólera examinados y tratados por Díaz.

En 1864, comienzan a atraerlo los adelantos de la Química y nace en él el deseo de divulgar ilimitadamente la ciencia enseñada por Vargas. Su primera contribución bibliográfica en este terreno es la publicación de la Historia de la Química y la Introducción al curso de esta ciencia, tal como las leía en su cátedra de la Universidad de Caracas el doctor Vargas, siguiendo la obra original de Brande. Esta cátedra de Química la ejerció el doctor Vargas desde 1834 y su actuación en ella ha quedado plasmada en las siguientes líneas escritas por su discípulo, el Doctor Manuel Vicente Díaz:

"La Química es una de las ciencias que mejor pueden servir de ilustración a aquella falta de correspondencia entre el brillo y el trabajo que lo causa; y la dirección que

Vargas se vió obligado a seguir por las necesidades de la educación científica en aquella época, la más propia para prueba del entusiasmo y la abnegación. Vargas soñó el edificio de la Química en Venezuela y él solo lo emprendió, desde despejar el terreno y trazar y abrir los cimientos; solo, porque los operarios que pudieran ayudar en su obra no aparecieron hasta después de terminada.

... "Ministro de la Química, Vargas prepara el templo que ha de servir a su culto, comunicante en sus confines con los dedicados a otras deidades que suelen responder a los conjuros de la amiga. Acopia y prodiga, generoso y previsivo todo lo necesario, duradero y fecundo. Penetra en el santuario para iniciar a la juventud de la naciente Patria en los arcanos de la ciencia".

Estos conceptos, emitidos por el discípulo agradecido, tienen una enorme trascendencia ya que nos revelan uno de los aspectos más interesantes del incomparable Maestro.

En 1866, aparece en Caracas la primera edición de los "Apuntes para el Repertorio de plantas útiles de Venezuela", publicada por Arístides Rojas y Manuel Vicente Díaz, obra de enorme valor y contribución muy notable a la bibliografía nacional en el campo de las Ciencias Naturales. Se trata de un repertorio de plantas venezolanas, agrupadas según sus usos médicos, industriales, etc., y es una de las primeras contribuciones al estudio de la Materia Médica en nuestro país.

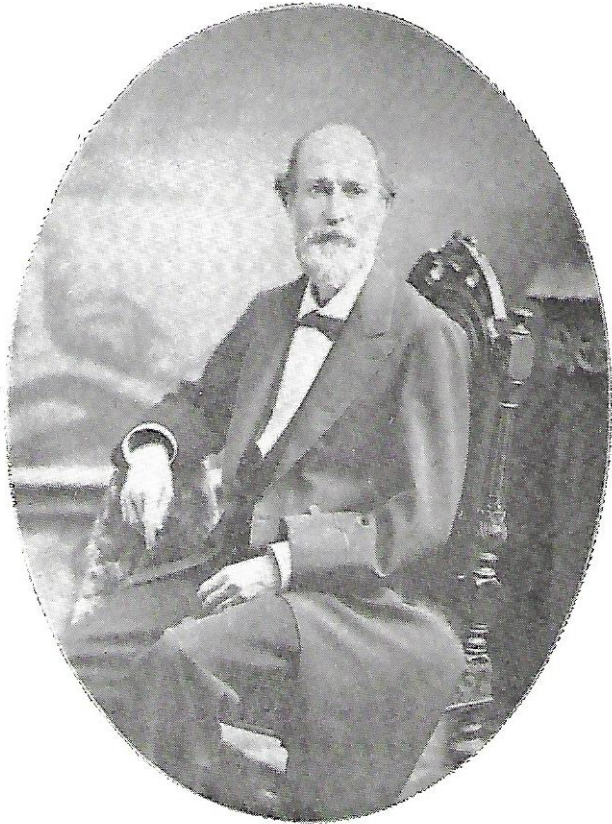
En 1867, se funda la "Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas", primera agrupación de hombres de Ciencia de la nueva República y, como era de esperarse, entre sus Miembros Fundadores no podía faltar Manuel Vicente Díaz, quien además entra a formar parte de la Directiva, integrada por las siguientes personalidades:

"Presidente: Adolfo Ernst; Vice-Presidente. Manuel Vicente Díaz; Secretario: Francisco de Paula Acosta; Tesorero: B. Coronado Millán; Bibliotecario: Agustín Avelledo".

En ese mismo año, Díaz publica en el diario "El Federalista" un interesante trabajo cuyo título es: "Exploración botánica de Guayana". En 1869, lo vemos figurar como Miembro de Número, Fundador de la "Sociedad Médico-Quirúrgica de Caracas", "...corporación que tiene por objeto estrechar los vínculos de unión y amistad entre los individuos del gremio médico; ponerse al corriente de los progresos de la ciencia médica; y comunicarse el resultado de sus observaciones en la práctica".

El 10 de febrero de 1870, Guillermo Tell Villegas, Segundo designado en ejercicio de la Presidencia, concede al doctor Díaz la medalla del Busto del Libertador Simón Bolívar, por haberse distinguido por sus servicios prestados a la República. Por cierto que es interesante observar que, con fecha 26 de octubre de 1876, el Presidente Constitucional, Antonio Guzmán Blanco, le vuelve a conferir la misma medalla, según lo atestigua el Diploma firmado por el propio Guzmán y refrendado por el Ministro del Interior, Diego Bautista Urbaneja. En el mes de mayo de 1876, el doctor Díaz se presenta a oposiciones con el objeto de optar a la Cátedra de Química, cuya dirección había sido declarada vacante por renuncia del titular, doctor Pedro Medina. Después de conquistar brillantemente este nuevo lauro científico, el doctor Díaz entró en posesión de su cargo el día 20 de mayo de 1876.

Dos años más tarde (1878), el Gobierno presidido por Francisco Linares Alcántara promovió el "Certamen Nacional de Venezuela, en conmemoración del Libertador Simón Bolívar". Los vencedores en ese torneo del ingenio fueron premiados con Diplomas ricamente engalanados. El doctor Díaz conquistó no solo el premio conferido por la Facultad de Ciencias Médicas, sino que además obtuvo otro conferido por el Colegio de Ingenieros. Ambos Diplomas llevan estampadas las firmas del Presidente Linares Alcántara y del Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores, don Laureano Villanueva.



ULTIMO RETRATO DEL DR. MANUEL VICENTE DIAZ
(1830 - 1893)

La labor realizada por este incansable trabajador, dignísimo discípulo del doctor Vargas, abarcó una multitud de temas; entre sus papeles personales encontramos apuntes de química (general, inorgánica y orgánica), de mineralogía y de Geología, de Botánica, etc. Un estudio muy interesante es aquel que se refiere a las maderas venezolanas.

El manuscrito de su trabajo sobre "Tintes Venezolanos" está además acompañado de un rico muestrario de trozos de telas teñidas con las preparaciones del investigador y podrían servir de base para un nuevo estudio sobre las riquezas potenciales de nuestra tierra. La obra de Díaz fué, por lo tanto, polifacética; el estudio de su vida y de su obra podría servir a nuestras actuales generaciones para hacerles comprender el mérito indiscutible de los precursores de la Ciencia Patria; la obra de un Díaz contribuye altamente al ennoblecimiento y a la civilización de la nación venezolana.

Al estudiar la personalidad de nuestros grandes hombres realizamos una auténtica labor de patria, "pues—como decía Torrealbas—honrar las glorias de la patria es honrarse a sí mismo".